



Capítulo 176

Conduje a Ernest a un callejón desierto. Aquí, podía terminar las cosas sin que nadie se diera cuenta.

Ernest debió sentirse incómodo, porque de vez en cuando se detenía y trataba de hablar conmigo.

"¿Necesitas dinero?"

"Para alguien tan educado, desde luego dices tonterías. ¿Hay alguien en el mundo que no necesite dinero?"

"... Es cierto, pero si lo que quieres es dinero, atacarme a mí no es la respuesta correcta, ¿verdad?"

Ernest intentaba mantener la calma. Incluso en esta situación, no entró en pánico.

'Después de todo, ha conseguido salirse con la suya cometiendo asesinatos. Debe tener un cierto nivel de juicio agudo.'

Me encogí de hombros.

"No sé cuál es la respuesta correcta. ¿No son todas las familias ricas iguales?"





"Mi familia es una familia política. Tenemos influencia, pero no disponemos de tanto dinero en efectivo. Si necesitas dinero, hay gente mucho más fácil y cómoda de atacar que yo."

"¿Así que básicamente estás diciendo que eres un rehén inútil?"

"Teniendo en cuenta el riesgo de secuestrarme, sí. Si te vas ahora, te daré todo el dinero que pueda conseguir. No está mal para un poco de trabajo, ¿no crees?"

Contuve la risa. Fingiendo ser un secuestrador por dinero, me tomé mi tiempo para responder.

"¿Cómo puedo estar seguro de que no vendrás a por mí para vengarte más adelante?"

"Si no me crees, no puedo hacer nada. Pero aún no me has hecho daño. No tengo motivo para guardar un rencor tan profundo como para ir tras ti. Como dijiste, fui descuidado. Considera el dinero que te pago hoy como una cuota de clase."

La respuesta de Ernest fue bastante impresionante. Un secuestrador despistado podría haberse dejado engañar por sus palabras.

"Hmm..."

Me acaricié la barbilla como si considerara su oferta. Mientras caminaba, Ernest giró sutilmente la cabeza para mirarme.





¡Crack!

Había estado esperando eso. Golpeé el puño y golpeé a Ernest en la cara. Su hueso nasal se arrugó.

"Te dije que siguieras mirando hacia adelante. Ah, qué pena. Parece que te he hecho daño. Tsk, ahora que tienes rencor, supongo que me perseguirás insistentemente, ¿verdad?"

Ernest gimió, llevándose la mano a la nariz y la boca sangrantes. En lugar de rendirse al dolor y la ira, pensaba rápido.

"Kuugh, kugh... No, ese fue mi error. E-está bien. ¡Khaak!"

Le di una palmada en la mejilla y la sien a Ernesto.

¡Golpe!

El impacto le hundió la cara contra el suelo. Su rostro se hinchó al instante.

"Maldita sea, se me resbaló la mano otra vez. Tío, con esto, no hay manera de que no me guardes rencor."

Me burlé mientras me acercaba al caído Ernest.





Se llevaba la mano a la cara. Sangre roja brillante le corría por los dedos. Pero dentro de ese desastre ensangrentado, sus ojos ardían de hostilidad.

"Tú... Maldito... ¿quién demonios eres?"

"Un secuestrador."

"No buscas dinero."

"Cállate y anda. Si montas un escándalo, te romperé la mandíbula."

Ernest se levantó con dificultad. Caminamos por el callejón y bajo un puente lúgubre. El sol se estaba poniendo, dejando esta zona en completa oscuridad.

'Gabriel debería estar esperando al otro lado con el coche.'

Solo tenía que empujar a Ernest al vehículo preparado y moverme. Entonces este trabajo estaría hecho. Ya había planeado toda la ruta.

'Con cómo funciona Border City, una vez que alguien desaparece, es casi imposible volver a encontrarle.'

Esta noche, Ernest desaparecería como un fantasma.

"¿Planeas matarme?"





preguntó Ernest. El bastardo era perspicaz y su mente aguda.

Me quedé callada y le empujé hacia adelante. Arrastraba los pies deliberadamente, intentando ganar tiempo.

¡Golpe!

Le di una patada a Ernest por la espalda, haciéndole tambalearse cinco pasos por delante.

"Muévete. No tienes derecho a quejarte, ¿verdad? Has matado a innumerables personas más débiles que tú. Hoy, tú solo eres el que está más débil."

Podía sentir a Ernest vacilar. Sus emociones quedaron al descubierto. Debía de preguntarse cuánto sabía yo sobre sus secretos.

'Has sido impresionante para ser un civil, Ernest. Pero tu armadura era endeble—se le quitaba fácilmente.'

Le temblaban las piernas.

'Mi violencia le ha dejado una cuña de miedo.'

No hubo vacilación en mi violencia. Todo mi cuerpo envió una advertencia clara: podía matar en cualquier momento. Incluso matones callejeros





acostumbrados a mostrar una valentía agresiva se estremecían ante mi violencia. Porque para mí, no fue una actuación. Siempre fue real.

'Ernest no es ni soldado ni guerrero. Nunca ha resistido la violencia de otra persona. Siempre ha estado en un lugar seguro, repartiendo brutalidad unilateral.'

Consuélate en eso, Luka. Al menos, buscas a los fuertes. No te escondes a salvo mientras disfrutas del acto de matar.

'No soy como Ernest.'

Al menos, yo era mejor que este. No crucé la línea solo para satisfacer mis deseos. Tenía mis propios límites.

Tuve que pensar así para mantener mi sentido de egocéntrico.

... Varios Guardias Imperiales vinieron a la mente. Quienes habían mantenido la cordura durante mucho tiempo tenían cada uno su propia línea que se negaban a cruzar. Una línea era como un ancla en medio de una tormenta. Perderlo significaba ser arrastrado por la corriente, incapaz de saber dónde estabas.

Ahora mismo estaba buscando a personas que merecían morir. En mis días de cadete, el Imperio y la Guardia Imperial decidían quién debía morir bajo el pretexto de una "misión". Los enemigos del Imperio eran objetivos que podía masacrar sin dudar.

'Pero ahora, nadie me da órdenes de matar.'





Todo fue decisión mía. Si matara a alguien, sería completamente mi propio juicio y decisión.

'Ten más cuidado. Puede que esté perdiendo el control, pero aún puedo controlarme.'

Pensé en *Gaya*. Fue un alivio que no hubiéramos chocado. Había dirigido hostilidad y agresividad innecesarias hacia él.

Bien. Parecía que me estaba recuperando. Mi razonamiento se estaba aclarando.

"Ernest Borel, ¿por qué mataste gente?"

"No sé de qué hablas—"

La venganza era de *Gabriel*, pero quitarme uno o dos dedos no estaría mal.

iCrack!

Chasqué el dedo y golpeé la articulación índice de Ernest. Su dedo se rompió y colgó de forma antinatural.

"iKhuek, kgh!"





"Responde bien."

Saqué rápidamente una daga y la presioné bajo su ojo, la punta atravesando la piel y rozando ligeramente su globo ocular.

"... ¡De acuerdo! ¡P-para! ¿Cómo te enteraste?"

Retiré la hoja poco a poco.

"¿Cómo si no? Fue un fastidio rastrearlo, pero tú eras quien publicaba rastros de tus muertes en la red."

La reacción de Ernest fue extraña. A mitad de frase, sentí una extraña sensación de inquietud y abrí los ojos de par en par. Mi intuición detectó algo mal.

Viiiiing.

El tiempo en la realidad parecía estirarse, y un leve zumbido llenó mis oídos.

'Me estoy perdiendo algo. Algo no cuadra.'

Ernest me miró con su rostro maltrecho. Su expresión transmitía una mezcla de señales.

'Confusión.'





Fruncí el ceño. Al ir juntando las piezas, los fragmentos dispersos encajaron de repente.

"Mierda. ¿No fuiste tú quien subió las fotos del asesinato? ¿Quién más sabe que eres un asesino?"

"¿Fotos? ¿En línea? Eso es imposible—"

"Idiota. Alguien ha estado limpiando tras tus asesinatos, ¿verdad? Esa persona ha estado esparciendo tus huellas por toda la red. Si no, no habría podido encontrarte."

Entrecerré ligeramente los ojos. Eventos que antes parecían no relacionados ahora se conectaban.

"... ¡No existe tal persona! ¡Siempre he estado solo!"

gritó Ernest con pánico.

'El horizonte desconocido.'

Con solo una nueva información, se desplegó ante mí un vasto territorio desconocido y desconocido por completo.

No tenía suficiente información para comprender el panorama completo. Lo desconocido, fuera del alcance de mi comprensión, era increíblemente peligroso.





Pero era emocionante. Todo tipo de amenazas se estaban gestando, preparándose para lanzarse sobre mí por detrás. Fue una sensación emocionante.

Ese era el sentimiento que siempre había vivido en el pasado. El aburrimiento por fin estaba desapareciendo.

¡Swish!

Tiré de Ernest del brazo y lo lancé contra la pared. No supe inmediatamente por qué lo hice. Era un instinto—casi como una previsión.

¡Pft!

Una bala silenciada pasó zumbando por el lugar donde acababa de estar la cabeza de Ernest. Si no lo hubiera dejado a un lado, estaría muerto.

Bien hecho, intuición de Akies Víctima. Otro trabajo bien hecho hoy.

Me giré hacia la dirección de donde había venido el disparo. Un cañón de pistola brillaba desde la esquina al final del paso subterráneo.

'Se quedan ocultos.'

Saqué mi pistola de auto-rastreo. El pesado arma, equipada con equipo electrónico de puntería bajo su cañón, descansaba firmemente en mi mano.





¡Explosión!

Apunté deliberadamente en la dirección equivocada y apreté el gatillo. La bala se curvó siguiendo una trayectoria preestablecida, arqueándose hacia el punto ciego detrás de la esquina. Pero no esperaba que el enemigo cayera en un ataque tan simple.

"Basta ya de trucos baratos. Muéstrate."

Me coloqué entre Ernest y el tirador, bloqueando la línea de fuego. El enemigo había intentado matar a Ernest.

"... Juicio impresionante. Dudo que hayas usado una pistola de seguimiento automático como arma principal antes, pero ya puedes aplicarla así. Puedo notar que has pasado toda tu vida luchando."



El enemigo habló con admiración al entrar finalmente en la vista.

Cosas.

Una punta de bala cayó de su mano. Habían atrapado y detenido el disparo en el aire.

Observé al recién llegado. Vestido con un traje, el hombre tenía los ojos ligeramente entrecerrados. No parecía que estuviera mirando fijamente— más bien era su expresión natural.



'Una prótesis de cuerpo completo. Un modelo de combate de alta producción, además.'

Estuve inmediatamente seguro. No por los circuitos electrónicos brillantes que corrían como tatuajes por sus manos y cuello.

'Es la sensación.'

Había una diferencia sutil pero clara entre la carne y las prótesis. Difícil de expresar con palabras, pero esas pequeñas diferencias se combinaban en algo innegable.

Y las prótesis de combate, con su alto rendimiento, se sentían aún más antinaturales.

'No es un rival fácil.'

El hombre que tenía delante no era alguien con quien pudiera manejar mientras vigilaba a Ernest. Pero tampoco podía dejar que Ernest escapara.

"Gabriel, tenemos un problema. Ven aquí y lleva a Ernest Borel."

Me tapé la boca con el collar y hablé por el comunicador. La respuesta de Gabriel llegó de inmediato: ya iba de camino, escupiendo maldiciones todo el tiempo.

"¿T-tú? ¿Valek? ¿Por qué estás aquí...?"





'Un usuario de Akies Victima.'

Era evidente en su discurso. Tenía un profundo conocimiento de Akies Victima—y él mismo era practicante.

Las conversaciones entre usuarios de Akies Victima a menudo implicaban saltos lógicos. Omitieron detalles, suponiendo que el otro lo entendería naturalmente.

'Me conoce bien. Y más que eso, me estaba esperando.'

Solo quedaba una conclusión.

"¿Dónde está Kinuan?"

Por supuesto, no esperaba una respuesta. Esto solo era una forma de medir su reacción.

"A menudo escuchaba historias de mi mentor. Hablaba de un genio sin igual, un discípulo con un talento que superaba incluso al suyo. Alguien que, con esa habilidad, dejó una huella en el Imperio mucho mayor de lo que jamás imaginó. El nombre de ese discípulo... fue Lukaus Custoria."

"Gracias por la presentación, parlanchina."

Agarraé la empuñadura de mi espada. Hoy la iba a necesitar.

iChiiiik, chik!

Mientras sacaba el Sable de Fuego de su vaina, se dispersaron chispas. El interior de la vaina tenía un alto coeficiente de fricción, haciendo que la hoja raspara bruscamente contra ella. La mayoría de la gente ni siquiera podría desenvainarla bien.

Viiing.

El cable térmico calentado por fricción a lo largo de la hoja comenzó a brillar débilmente. El proceso de amplificación del calor había comenzado.

Valek alzó una ceja.

"Hmm, ¿Firelight? Debes de estar loco para usar eso."

"¿Sorprendido?"

Solté una muesa.

"No. Acabo de darme cuenta de que tenemos más en común de lo que pensaba. Yo también estoy loco."

Valek desenvainó dos espadas gemelas de su cintura. Las hojas, de la longitud de sus antebrazos, eran afiladas y—

iKaaang! Kiiing!





Valek raspó las dos espadas, haciéndolas chocar. Los cables térmicos reaccionaron, irradiando un resplandor rojo intenso.

"Estoy usando Firelight Twinblades, Modelos 1 y 2."

Hmm. Esta pelea iba a ser complicada. Tendría que llevar mis movimientos a niveles casi acrobáticos.

... Lo que quería decir es que, si nuestras espadas chocaban, ambos moriríamos. La explosión de plasma dispersaría fragmentos abrasadores en todas direcciones.

